

Kurt MARTI, *Schöpfungsglaube. Die Ökologie Gottes*, Ed. Herder, Freiburg 1993, 97 pp., 10, 5 x 18.

Este libro menor, compuesto por un párroco suizo, ha sido escrito desde un sentido compromiso ecológico en el marco de la teología de la Creación. Se divide en un prólogo, diez capítulos breves, y un epílogo. Los primeros ocho capítulos comentan los días de la Creación, y dan ocasión para que el autor ofrezca sus reflexiones acerca del tiempo, el espacio, el verde como primer color de la tierra, las estrellas, los animales, y el hombre como administrador responsable del universo creado. Los textos adoptan con frecuencia un tono poético, en el que lo estrictamente teológico retrocede a un segundo plano.

Aunque algunos movimientos contemporáneos de ideología ecológica y de pretensiones extremas en el orden de conservación de la naturaleza, pudieran utilizar libros como éste para apoyar sus ideas, la obra muestra la profunda sintonía cristiana con el respeto a la naturaleza. Muestra asimismo que una reflexión correcta sobre estas cuestiones necesita absolutamente una matriz y una fundamentación bíblica.

Este pequeño libro es un índice de que la cuestión ecológica se encuentra ya formulada y tenida en cuenta de forma apreciable en el campo religioso, y que recibe ya los ecos pertinentes en el terreno propiamente teológico de la Iglesia.

J. Morales

J. MOINGT, *L'homme qui venait de Dieu*, «Cogitatio Fidei», 176, Les Ed. du Cerf, París 1993 (segunda edición 1994), 725 pp., 13, 5 x 21, 5.

Este voluminoso libro de más de setecientas páginas procede de la pluma

de un conocido teólogo, que ha dedicado más de treinta años a la enseñanza de la cristología, primero en el Escolasticado de la Compañía de Jesús en Lyon-Fourvière, y más tarde en el Instituto Católico de París, mientras dirigía, al mismo tiempo, la prestigiosa *Recherches de Science Religieuse*. Se recoge, pues, en este libro una amplia experiencia docente y el resultado de una atento mirar a las instancias que el decurrir del tiempo y los nuevos vientos culturales han planteado a la teología y, más en concreto, a la cristología, a lo largo de estos últimos cuarenta años. Se manifiesta también en el libro la evolución personal del A., que ha vivido de cerca unos cambios culturales tan importantes. Es el mismo J. Moingt quien comienza la introducción poniendo de relieve la simbiosis que se da entre el libro y su vida: «He comenzado a enseñar cristología, tras el curso sobre la Trinidad, hace ya más de treinta años en el Escolasticado de la Compañía de Jesús en Lyon-Fourvière. Más exactamente, no se hablaba entonces entre nosotros de *cristología*, sino de tratado del *Verbo encarnado*. Conforme a la distribución académica de los cursos en esta época, no era tarea de este tratado hablar de la resurrección de Cristo, ni de su muerte redentora, ni de su *historia*, ni mucho menos de *probar* su divinidad, ni su filiación eterna; no era *affaire* del teólogo enseñar sobre la base de la Escritura, si no era para encontrar allí algunos argumentos en apoyo de sus *tesis*; su territorio específico era la tradición de la Iglesia, la historia del dogma, las enseñanzas del magisterio, la doctrina de los autores escolásticos, especialmente las del Doctor común, Santo Tomás de Aquino, y las explicaciones teóricas aportadas por los teólogos contemporáneos *autorizados*. Delimitado así, el objeto del tratado del Verbo encarnado podía resumirse en el co-